DOI: http://dx.doi.org/10.22201/iie.18703062e.1943.10.356

B I B L I O G R A F I A

ERWIN WALTER PALM: La *Puerta de San Diego en Santo Domingo.—La Arquitectura del siglo XVIII en Santo Domingo.*—Ciudad Trujillo. 1942.

Estos dos folletos del señor Palm, catedrático de Arqueología de la Universidad de Santo Domingo, vienen a aumentar nuestra bibliografía acerca del Arte Colonial de América, de una región que hasta la fecha fué estudiada. Ojalá que el señor Palm realizase un trabajo íntegro para darnos a conocer la Historia completa de la arquitectura colonial de esa isla, cuya importancia es excepcional para la Historia del Arte de América, pues allí se construyeron edificios cuyo estilo no aparece en otras localidades, por ejemplo la iglesia de Santiago en Santiago de los Caballeros, del más puro estilo mudéjar; la catedral en estilo plateresco, y no como supervivencia sino en plena época del auge del estilo de Carlos V y otros muchos monumentos. Al dar a conocer a nuestros lectores estos trabajos, hacemos votos porque el señor Palm continúe realizándolos hasta llevar a cabo este propósito.

M. T.

RICARDO MARIÁTEGUI OLIVA: *Una joya arquitectónica peruana de los siglos XVII y XVIII. El templo de Santiago o de Nuestra Señora del Rosario Tomaca.*—Lima. 1942.

Con especial agrado hemos recibido esta Monografía que constituye la tesis para optar al grado de doctor del señor Mariátegui Oliva. Radica nuestro agrado en dos motivos: Primero, dentro del movimiento de Historia del Arte y dada la importancia del Perú por sus joyas artísticas, este país no ha trabajado en el estudio de

DOI: http://dx.doi.org/10.22201/iie.18703062e.1943.10.356

sus monumentos en una forma tan intensa como México o la República Argentina. Segundo, es el templo de Tomaca indudablemente una de las joyas más valiosas del arte peruano, no sólo por el mérito indiscutible de sus tallados y relieves, sino por la enorme influencia india que revelan esos trabajos y que constituyen el tipo especial de arquitectura religiosa que se desarrolló a orillas del Titicaca para extenderse después por un lado hacia Arequipa donde adquiere sello personal y en el Altiplano nos deja ejemplares tan interesantes como San Francisco de la Paz, en la actual Bolivia y los ejemplares cuzqueños.

Es de desearse que el autor fuera ya de sus compromisos universitarios continúe trabajando en la Historia de la Arquitectura Colonial peruana a fin de que conozcamos en forma científica las joyas de Trujillo, Huayacucho y de tantos lugares pequeños que por hoy escapan a la posibilidad de nuestro estudio. Mientras esperamos esa realización, nos es grato felicitar cordialmente al autor.

M. T.

Tomás Gurza: *La Catedral y la "Suma"*.—Separata del tomo "Trabajos de Historia Filosófica, Literaria y Artística del Cristianismo y la Edad Media".—El Colegio de México.—México. 1942.

Es ya indudable que la Edad Media va perdiendo obscuridad a medida que se la estudia y por lo tanto al ir ganando en claridad, se encuentran en ella muchos objetos e intereses antes no percibidos. No solamente al siglo XIX se debe el haber vuelto la mirada hacia el arte cristiano por excelencia, el XX ha producido ya considerables estudios y puntos de vista que contribuyen eficazmente a hincar la espuela del conocimiento a una edad tan incomprendida y vituperada. Sería suficiente mencionar los nombres de Huizinga y de Worringer para confirmación de lo dicho, si bien podrían agregarse algunos más.

Los estudios filosóficos han venido a enriquecerse en los últimos años en nuestro país gracias a la presencia en él de eminentes profesores españoles que para fortuna nuestra el vendaval de la guerra presente ha traído a estas tierras. Por el entusiasmo, crecido celo y dedicación en la enseñanza que ha puesto uno de ellos, el Dr. José Gaos es acreedor de la más viva gratitud de los que hemos aprovechado de sus conocimientos y participado en su entusiasmo, que tan hábilmente sabe transmitir a sus discípulos, por vía de su gran afán de saber principal. La influencia benéfica de sus enseñanzas se ha dejado sentir en algunos trabajos producidos, pero su más directa cristalización está representada en el grueso volumen que acaba de aparecer con el título de "Trabajos de Historia Filosófica, Literaria y Artística del Cristianismo y la Edad Media", publicado por El Colegio de México (1942), en donde se reunen los estudios de varios de sus discípulos y concurrentes al curso que desarrollara en 1940, en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional, bajo el título de "Cristianismo y Filosofía". Antonio Gómez Robledo, Leopoldo Zea, Edmundo O'Gorman, Pina Juárez, Ramona Rey, José Luis Martínez, Gustavo Pizarro y Tomás Gurza son los nombres que aparecen a la cabeza de los correspondientes es-

DOI: http://dx.doi.org/10.22201/iie.18703062e.1943.10.356

tudios: algunos de ellos de sobra conocidos y prestigiados, otros aparecen por primera vez en la historia de las letras mexicanas y precisamente ello dmuestra que a unos han fecundado los conocimientos y sugestiones del doctor Gaos, así como a otros han descubierto nuevos senderos.

El trabajo que deseo reseñar en esta nota pertenece a Tomás Gurza y pongo especial interés en él porque el tema atañe directamente al estudio de la Historia del Arte; de los demás se ocuparán, sin duda, los que tengan competencia para ello, pues estoy seguro de que el volumen completo habrá de llamar la atención de los doctos, por su extraordinaria calidad y novedad, sobre todo en nuestro ambiente donde los estudios sobre el medievo casi no existen.

Tomás Gurza se propuso indagar la relación precisa y objetiva entre la obra maestra de Santo Tomás, y de la Edad Media, y "La Catedral", pero con muy buen sentido eligió la de Chartres por parecerle desde un principio que no había otra quizá que pudiera superarla en importancia, y además por ser contemporánea de La "Suma". Su estudio concluído representa un verdadero modelo de investigación científica moderna, el primero de su tipo que se produce en México y que puede servir de ejemplo para aplicar métodos semejantes en el estudio de nuestras construcciones religiosas coloniales.

Tras de la introducción, en que Gurza proporciona datos sobre el por qué del tema, sobre su actualidad, etc., para darnos su punto de vista para el estudio comparativo entre La Catedral y La "Suma"; según sus propias palabras "dos sistemas que, siendo diferentes en cuanto a su expresión, resultan paralelos y similares en su intención y realización". En la tercera parte Gurza establece propiamente el paralelo entre el grandioso monumento de Chartres y la primera parte de "Suma"; con escrupuloso rigor va comprobando los propósitos de Santo Tomás y los parajes sobresalientes de su obra, en lo objetivo de las formas arquitectónicas y artísticas, que él a su vez ha sistematizado, clasificándolos, numerándolos, etc., para su identificación.

Las conclusiones a que llega el estudio en que vengo ocupándome, están contenidas en la cuarta parte del mismo. En ellas se refiere Gurza a los famosos vitrales de Chartres que dejan pasar no sólo la claridad astronómica si no que tienen una "transparencia vital", puesto que a través de ellos se trasluce "la vida entera que allí les puso", y, en efecto, en ellos encuentra las jerarquías sociales organizadas con orden perfecto, gracias al sentido religioso-cristiano que les da base, fundamentalmente con la institución cristiana medular: la familia. Trata Gurza el "Marianismo", aparente también en los vitrales, "que enaltece a la mujer en general por medio de su ideal" y llega, finalmente, al tema del "Homo religiosus".

La quinta y última parte del estudio contiene unos apéndices, el primero explicando el método empleado, cuyo rigor es patente si se considera que Gurza ha logrado inventariar, entre otras cosas, casi en su totalidad, los "diez mil personajes pintados o esculpidos que constituyen un conjunto único en Europa"; el segundo es el inventario mismo de la estatuaria y bajos-relieves de Chartres y el tercer apéndice constituye el inventario de los vitrales, formando unos cuadros sinópticos que permiten saber el número de veces que aparecen representados los diferentes temas, tales como La Virgen, Cristo, los Santos, Apóstoles, Reyes, Artesanos, Eclesiásticos, Donadores, etc., así como los nombres y principales datos acerca de tales o cuales imágenes.

DOI: http://dx.doi.org/10.22201/iie.18703062e.1943.10.356

Un buen número de ilustraciones completan el estudio, entre las que se encuentra la planta del edificio y otros esquemas necesarios para la clasificación realizada por su autor.

Por todo lo anterior ha dejado Tomás Gurza comprobado en forma objetiva y precisa la más íntima liga estructural y simbólica entre La Catedral, "por excellence", de Chartres y La "Suma"; queda también demostrada la unión de todas las clases sociales en la realización de la obra, unificación efectuada al identificarse en el ideal cristiano. Es así como la conciencia histórica del medievo supo expresar integralmente en la Filosofía y en el Arte su más recónditos afanes. "convirtiendo la natural actitud hacia el mundo como experiencia, en una actitud trascendental hacia 'la propia' experiencia del mundo" (Fritz Kaufman), es decir, su experiencia vital total. Esta última realidad de plenitud es el dato, para mí más precioso, que arroja el estudio en cuestión, pues solamente así, de una plenitud vital puede salir un arte pleno. La reducción de los datos objetivo-artísticos y filosóficos a una conciencia religioso-cristiana, organizadora de la vida entera y motor de una expresión artística absoluta, es el resultado de la faena que Gurza se propuso y que con todo rigor llevó a cabo, por lo cual merece nuestra felicitación cordial.

J. F.

Diego Angulo Iñiguez: *Bautista Antonelli. Las Fortificaciones Americanas del siglo XVI.*—Madrid. 1942.

Diego Angulo Iñiguez, bien conocido entre los historiadores del arte americano por su actividad y variados trabajos históricos y críticos, ingresó el año pasado a la Real Academia de la Historia. Con tal motivo ha publicado el excelente trabajo que reseñamos sobre Bautista Antonelli, quien trazó muchas fortificaciones militares en América, entre las que se cuentan: el Morro de La Habana, el de San Juan de Puerto Rico, el Castillo de San Juan de Ulúa en Veracruz, los fuertes de Cartagena de Indias y de Portobelo, etc. Acucioso investigador Diego Angulo Iñiguez, a quien tanto le debe la Historia por sus magníficas aportaciones —publicaciones de documentos, de planos del Archivo de Indias y trabajos originales— deja bien clara en su presente obra el origen y la personalidad de Antonelli, hasta hace poco confundido con su hermano mayor Juan Bautista, famoso por su proyecto de canalización del Tajo. Según dice ello se debió al poco o ningún conocimiento de la "Noticia de Arquitectos" de Cean Bermúdez (Llaguno. Madrid, 1829, III y IV).

Angulo Iñiguez trata extensamente sobre las obras de Antonelli arriba mencionadas e incluye otros sugestivos capítulos sobre la piratería en el siglo XVI. Ilustran el texto varios interesantes mapas o dibujos, tres de ellos del propio Antonelli: San Juan de Ulúa (1590); un proyecto de fortificación y ampliación del mismo fuerte (1590) y otro proyecto para cerrar el puerto de La Habana con una cadena. Otra ilustración muestra el Morro de La Habana, según el dibujo (1614) de Juan de la Torre, autor del proyecto de la Catedral de la Habana.

El texto no sólo es interesante desde el punto de vista histórico sino que está redactado con fluidez y amenidad lo que hace resaltar los méritos de su autor. El

DOI: http://dx.doi.org/10.22201/iie.18703062e.1943.10.356

índice de documentos utilizados, todos conservados en el Archivo de Indias, da idea de la labor de investigación en que la obra se apoya.

Reciba el amigo y compañero de trabajo nuestra felicitación cordial, tanto por la distinción de que ha sido objeto, como por su magnífica aportación a la Historia de la Arquitectura Militar.

J. F.

JOHN MC. ANDREW in collaboration with MANUEL TOUSSAINT: *Tecali, Zacatlán and the "Renacimiento Purista" in Mexico*. Reprint from the Art Bulletin. Dec. 1932. V. XXIV. Nº 4.

John Mc Andrew ha vivido en México tiempo suficiente para ahondar en el conocimiento de nuestra arquitectura colonial. Junto con don Manuel Toussaint prepara un libro sobre tal tema que constituirá sin duda una obra fundamental para los estudiosos. Su artículo en The Art Bulletin acerca del Renacimiento Purista en México formará parte de aquél libro. Ya nos había ofrecido las primicias de este trabajo en una conferencia, en los Cursos de Invierno de 1942, ahora, más extenso y pulido aparece acompañado de excelentes ilustraciones.

El tema tratado por Mc. Andrew constituye uno de los aspectos más interesantes de nuestra arquitectura colonial y él lo desarrolla con conocimiento, sobre todo, por su preparación en cuanto a la arquitectura europea. Toma como ejemplo las iglesias de Tecali y de Zacatlán, en el Estado de Puebla; se refiere a los templos Basilicales de México antes de 1570; a las fachadas puristas, a las torres dobles y a los portales; si bien el estilo purista del Renacimiento puede encontrarse también en portadas, arcadas y muchos otros elementos. El autor llega a la conclusión que tal estilo acabó por ser más importante en Nueva España que el Gótico o el Plateresco, a los cuales se sobrepuso y cuyo lugar ocupó definitivamente, desde fines del siglo XVI, desarrollándose más tarde dentro de las nuevas modalidades, "para continuar con una fuerza disciplinaria para varias generaciones".

J. F.

Mexican Art Today. (Catálogo de la Exposición de pintura mexicana contemporánea). Organized by the Philadelphia Museum of Art, with the collaboration of the Dirección General de Educación Extraescolar y Estética, México. Philadelphia. 1943.

Ha llegado el catálogo de la exposición de pintura mexicana contemporánea, organizada por el Museo de Arte de Filadelfia, a través de Mr. Henry Clifford, de aquel museo, quien permaneció algún tiempo entre nosotros juntando el material con tal objeto. Como él mismo dice en la introducción del catálogo la exposición se

DOI: http://dx.doi.org/10.22201/iie.18703062e.1943.10.356

formó con objeto de contestar a la pregunta ¿qué están haciendo hoy día los pintores mexicanos? A continuación se agrega que en los casos en que el pintor ha pasado por varias fases marcadas de desarrollo, ha sido necesario incluir ejemplos de su obra anterior: "This is true of Rivera, though not of Orozco". Es curioso que el señor Clifford no haya visto o no haya sabido distinguir las distintas fases de la obra de este último pintor cuando de hecho presenta la exposición un cuadro "Queensboro Bridge" de 1930, época en que Orozco se encontraba en Nueva York, que corresponde a una manera completamente distinta de la última, representada por "La Resurrección de Lázaro" (1942).

En conjunto la exposición es excelente, si bien hay que lamentar que se hayan incluído en ella obras de escaso mérito, junto con algunas de extraordinario valor. Una selección más vigorosa hubiera realzado el mérito de la exposición en sí.

Luis Cardoza y Aragón firma el texto que precede a las ilustraciones, bajo el título de "Pintura Mexicana Contemporánea", y en él da nueva muestra de su fino temperamento de escritor y de su profundidad. Particularmente sugestivos son los párrafos que dedica a la Cultura de la Muerte.

El catálogo, en general, bien presentado e ilustrado, responde en buena medida la pregunta que quisieron responder los organizadores de la exposición.

J. F.

Dyn. Revista de Arte y Literatura. Publicada y editada por Wolfgang Paalen, con la colaboración de Edward Renouf. Impresa en México. 3 números en el año de 1942.

La revista "Dyn", publicada por el artista pintor y escritor Wolfgang Paalen, es una novedad en nuestro medio no sólo por tratarse de una nueva revista sino por el novedoso carácter que tiene en sí. Los propósitos quedan explicados en la primera página del primer número: "Dyn" es una palabra que propone algo nuevo en el arte y el pensamiento. El significado de la palabra cristalizará fuera del material ofrecido en este y en los números siguientes de "Dyn"; es una revista de arte y literatura que propone abrir camino para una mejor comprensión de la importancia de la imaginación. "Dyn" no se reducirá a ninguna dirección preconcebida, sino que empezará con premisas suficientemente bien establecidas que permitan la mayor libertad de expresión. Con esta amplitud de criterio los editores han incluído en su revista muchos interesantes artículos en idiomas inglés y francés, completando la presentación con selectas ilustraciones, varias de ellas a color.

El Sr. Paalen figuró entre los artistas surrealistas, grupo del cual se ha apartado en los últimos tiempos; en su artículo "Farewell an Surréalisme", nos habla de su desaprobación de las ideas Hegelianas y Marxistas —que el surrealismo arrastra— y añade que tiene por vano el análisis crítico de su base filosófica; no cree que al surrealismo le será dado determinar la posición del artista en el mundo actual, de formular objetivamente la razón de ser del arte.

DOI: http://dx.doi.org/10.22201/iie.18703062e.1943.10.356

Los propósitos editoriales y el artículo arriba citado del Sr. Paalen, creo yo que nos dan la clave para barruntar los nuevos caminos por que se lanzan nuestros amigos artistas y ex-surrealistas. Por desgracia no es posible en estas líneas comentar en detalle los tres números que hasta ahora han aparecido de "Dyn", pero si los que siguen tienen la calidad de los presentes es de augurarle un completo éxito.

J. F.

Enciclopedia de la Música. Traducción y adaptación españolas de O. Mayer Serra. Tres Volúmenes. Editorial "Atlante", S. A. Talleres Gráficos de la Nación. México, D. F. 1943.

Es probablemente la obra de más empuje que se ha realizado debido a los esfuerzos de los españoles recientemente establecidos en nuestro país, magnífica tipografía, presentación e ilustración de esta obra que en resumen será un *vade mecum* de los estudiosos y aficionados al arte musical en México. La obra se divide en ocho partes que sucesivamente van tratando los siguientes puntos: TÉCNICA. Teoría de la Música, Estética y Educación Musical. HISTORIA. Historia de la Música y Música Hispano Americana. MÚSICA INSTRUMENTAL. La música de piano, los instrumentos de aliento y cuerda. La interpretación en el piano. El violinista como intérprete y los solistas instrumentales. ORQUESTA. Conjuntos musicales. El director y la orquesta. La instrumentación, La orquesta y la voz humana, La música orquestal y de cámara, La interpretación musical y Los grandes directores de orquesta. CANTO. La fisiología de la voz, La música vocal y El cantante. TEATRO. La ópera, La puesta en escena de la ópera, La representación escénica y la música, La ópera cómica y la opereta, La música y la literatura dramática, El ballet y la pantomima. PROCEDIMIENTOS MÚSICO-ELÉCTRICOS. Y la SOCIOLOGÍA DE LA MÚSICA. La música religiosa católica. La música religiosa protestante, El concierto público, ¿Qué es la ópera? La música militar, La música de baile, La música de salón, de café y de divertimiento, La misión cultural del disco, la rádio y el cine sonoro, Musicología, y por último, La música de los pueblos extraeuropeos.

Los ocho capítulos se encuentran nutridos de noticias y bien estudiados, sólo que en algunas ocasiones se diluye el tema en numerosos artículos breves que arrancan desde los orígenes hasta nuestros días, con lo que forzosamente tienen que dar el aspecto de visiones rapidísimas que apenas si rozan la materia. Los asuntos mejor tratados son: La Historia de la Música de Fred Hamel, La música de piano de Walter Georgi, Los instrumentos de aliento y cuerda del Dr. H. Osthoff, la música orquestal y de cámara de Karl Laux, La ópera de Erwin Kroll y La música de los pueblos extraeuropeos del Dr. Fritz Bose, porque analizan con más detenimiento y cuidado el tema y lo llevan sistemáticamente en detalle y en conjunto.

Concluye la obra con una nutrida bibliografía para cada uno de los capítulos y un índice diccionario que facilita la búsqueda de los asuntos y los autores. La parte gráfica merece elogios por su discreción y por el tacto con que han sido seleccionados los ejemplos y retratos, dibujos y esquemas.

V. T. M.

DOI: http://dx.doi.org/10.22201/iie.18703062e.1943.10.356

JOHN HARRINGTON COX: *Singing Games*.—En "Southern Folklore Quarterly". Vol. VI. Núm. 4. Diciembre de 1942.

Como resultado de los esfuerzos realizados por la Sociedad Folklórica de West Virginia, desde 1915 a la fecha, aparece el siguiente estudio de cuarenta *Juegos cantados* procedentes de aquel Estado de la Unión Americana. Es una magnífica serie de ejemplos, texto literario y melodía, así como las relaciones que aparecen entre juegos de diversa denominación pero que en el fondo son uno mismo. El autor cita la bibliografía de cada juego y menciona los comunicantes y el lugar de procedencia de los juegos. Lo más importante para nosotros en el caso de esta recolección, es la aparición de cantos y juegos que se practican en México y que fueron traídos por colonizadores hispánicos. El juego titulado: *My father and mother were Irish*, aparece con la melodía original francesa de la "Canción de Mambrú". El juego titulado: *Here comes thee knights a riding*, indudablemente está conectado con "El caballero que busca esposa" o nuestro "Hilitos, hilitos de oro", que también aparece en Cataluña en el romance de "Los tres estudiantes"; pero sobre todo el juego titulado: *London bridge*, "El puente de Londres", que corresponde con el nuestro de "A la víbora, víbora de la mar", viene precedido de una interesante descripción del papel que representaban los puentes en la Edad Media en relación con el diablo; sin embargo, me parece que el juego, en su ejecución, está mejor conservado entre nosotros. Es por demás encarecer el mérito de esta valiosa recolección.

V. T. M.

AUGUSTO RAÚL CORTÁZAR: *Guía Bibliográfica del Folklore Argentino*. Sección de Bibliografía, tomo I Nº 1.—Instituto de Literatura Argentina. Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires. 1942.

Esta primera contribución a la bibliografía del folklore argentino, como su nombre lo indica, es una guía para encontrar con facilidad los materiales por consultar en la abundante producción que sobre la materia existe en la República hermana. Va precedida de una introducción que estudia lo que es la bibliografía de la manera más profunda y detallada. La utilidad de la obra estriba en la ordenación que el autor ha establecido, colocando en primer lugar la bibliografía de bibliografías, luego aquellas de interés folklórico; luego otras bibliografías que pueden ayudar a la labor del folklorista, en seguida incluye algunas colecciones de obras y documentos históricos de las provincias del Plata, así como documentos de arte argentino y otras íntimamente vinculadas con el folklore. Más adelante trata de las obras netamente folklóricas bajo todos sus aspectos y luego las de carácter literario enraizadas en el folklore, sin faltar naturalmente las que giran alrededor de "El Martín Fierro" y "El Gaucho Argentino". Después vienen las obras de carácter lingüístico, lo mismo sobre el castellano usado en la Argentina que sobre las distintas lenguas usadas en el país. Automáticamente se

DOI: http://dx.doi.org/10.22201/iie.18703062e.1943.10.356

separan en sección especial las obras de carácter etnográfico, así como las de carácter histórico; concluyendo con la bibliografía de obras de viajeros que han observado y descrito todo el territorio argentino y regiones anexas, así como otras de índole geográfica, sociológica, artística o tecnológica que sirven de apoyo al estudio del folklore.

La obra concluye con un apéndice que reseña la labor del Seminario de Bibliografía Folklórica, cursos de 1940 y 1941, y termina con un índice alfabético de autores citados en el texto.

V. T. M.

BONIFACIO GIL GARCÍA: *El Canto de Relación.*—En "El Folklore Infantil de Extremadura".—Badajoz, Centro de Estudios Extremeños. Separata del tomo XVI. Año 1942. Folleto de 35 páginas, con 11 ejemplos musicales.

El Director del Conservatorio Provincial de Badajoz, el minucioso investigador de la música de Extremadura, señor don Bonifacio Gil García, ha reunido interesantes observaciones sobre el Canto de Relación o Relaciones en el Folklore Infantil de esta Provincia, y tras de hacer una revisión de los que se han ocupado de esta materia, entra de lleno en el asunto y nos ofrece once "Entretenimientos Infantiles" en forma de relación y son: "Galapaguito", "Los caballitos del Marqués", "El Pin pín", "Los diez perritos", "La boda de piojos y pulgas", "El a e i o u", "Le ha pedido la niña al fraile", "El gavilán", "La burra enferma", "La canción de la mora" y "Juanito el aguaó".

De cada una de estas formas de entretenimiento infantil presenta texto y música, y entre ellas se destacan el texto extremeño de "Los diez perritos", con su melodía correspondiente; ambos textos del "Casamiento de los piojos y pulgas"; ambos textos de la cancioncilla aglutinante "Le ha pedido la niña al fraile", y de la misma manera la canción extremeña de la mora, que equivale a nuestra canción de "Estaba la rana cantando debajo del agua"...

V. T. M.

MARTÍN CORTINA: *Maravillas de Altepepan.*—En "Leyendas Mexicanas". México.—Imprenta Gómez y Rodríguez. 1943.

Visión colorida y vibrante de las consejas y relatos que circulan entre la gente del campo del Estado de Veracruz, en sus límites con Puebla, interpretadas hábilmente por el autor, quien además de manejar con sobriedad y elegancia el idioma, explica al final de cada una de las cincuenta leyendas que forman el trabajo, el significado de las palabras de origen nahoa que se intercalan en el texto.

El autor, además de estar familiarizado con la región del país que describe, conduce al lector por enmedio de la apretada malla legendaria, descubriéndole los tesoros

DOI: http://dx.doi.org/10.22201/iie.18703062e.1943.10.356

que encierra y explicando el sentido oculto que no vislumbra el que por primera vez y sin guía se interna en esta suerte de relatos.

El autor salva del olvido y el menosprecio un gajo apretado de rasgos indígenas nahoas que aún permanecen medio ocultos en la cultura de nuestros aborígenes, y en este sentido hace labor patria y labor cultural.

V. T. M.

Andrés A. Chazarreta: *Album de Música Nativa*. Volúmenes 5, 6 y 7. Buenos Aires. 1940.

Hemos tenido la fortuna de que llegaran a nuestras manos estos tres cuadernos de música criolla argentina en los que aparecen representados zamabas, chacareras, gatos, vidalas, tonadas, triunfos, tristes, danzas y algunos otros géneros que constituyen el acervo criollo argentino.

Obra cuidadosamente impresa en la que cada baile se halla minuciosamente acotado, a fin de guiar a los bailadores en las diversas mudanzas que tienen que ejecutar. Además de los textos literarios, cada cuaderno incluye la coreografía descriptiva, lo mismo para el baile de "el gato" que para "la chacarera" o "el triunfo".

Esta valiosa colección nos ilustra acerca de las melodías, armonías y ritmos criollos argentinos, lo mismo que acerca de las modalidades y escalas en que aparecen concebidas las diversas piezas, algunas de las cuales encierran los caracteres de la música quichua, descubriendo antecedentes indígenas y mostrando también cómo, ya se trate de la zamba, el gato o la chacarera, la vidala o el malambo, tienen sus ritmos propios, no sólo para el acompañamiento instrumental, sino también para darle forma y carácter a la melodía.

V. T. M.

Boletín Latino Americano de Música.—Montevideo. Octubre 1941. Tomo V. Instituto Interamericano de Musicología. Director Francisco Curt Lange. 638 páginas.

El quinto éxito de esta publicación, que con tanto esfuerzo ha venido realizando el Dr. Curt Lange a través de los diversos países de América, lo constituye el presente volumen; como los anteriores, encierra un apretado gajo de colaboraciones valiosas de todos los que se dedican al estudio de la música y sus problemas, bajo los diversos sectores que en la actualidad forman el campo de su investigación. Cuarenta y cuatro firmas de autores norteamericanos y doce de latinoamericanos hacen una magnífica exposición del estado de la música en nuestro continente en los momentos difíciles que vivimos. No obstante, el acopio de documentación nos muestra que las actividades musicales en el Nuevo Mundo son de una importancia capital para el movimiento musical del mundo; lo que quiere decir que el desplazamiento de la cultura occidental y

DOI: http://dx.doi.org/10.22201/iie.18703062e.1943.10.356

cristiana hacia nuestro continente es un hecho y que el arte musical ha echado profundísimas raíces entre nosotros.

Por otra parte, el Instituto Interamericano de Musicología, a través de su dirigente, debe estar satisfecho del resultado de sus fatigas, puesto que en un lapso que aún no alcanza la década ha logrado reunir a su alrededor un grupo muy numeroso de colaboradores entre aquellos que muchos años se encontraron dispersos y sin cohesión; ahora, por medio del Boletín Latinoamericano de Música y sus publicaciones, se deja sentir la fuerza y el empuje intelectual y artístico del músico de América en cualquier lugar del continente en que se halle.

Arduos problemas son tratados y resueltos por los diversos autores de los artículos, problemas locales y generales de América, no ya solamente los que atañen a la técnica, a la enseñanza, al concertismo o a la especialidad individual, sino aquellos que engloban a todas las naciones, como el periodismo musical, la difusión por medio del radio, la música negra en el hemisferio occidental, la musicología histórica a través de todo el Continente, la recolección de música floklórica en el Nuevo Mundo, la música en el tratamiento de enfermedades mentales y el problema del jazz, que ofrece diversos aspectos en cada país. Así aparecen las firmas prestigiadas de Copland, de Cowell, de Barbour, de Lota M. Spell, de Boggs, de Seeger, de Russell, Herzog y Frances Densmore.

En el mismo volumen hubo cabida para una docena de trabajos latinoamericanos, seis de los cuales están dedicados a cuestiones musicales de México y los seis restantes a la Argentina, a Chile, a Cuba y a Uruguay.

La producción de México está representada por "La música y la revolución mexicana", de Daniel Castañeda, que trata de la influencia de la revolución mexicana en el desarrollo de la producción popular de México. El "Ensayo para un estudio sobre la Danza de los Concheros de la Gran Tenochtitlán", por Armando Solórzano y Raúl G. Guerrero, que es un estudio social de las diversas agrupaciones de danzantes que bajo el nombre de "concheros" actúan en la capital de la República. Los autores incluyen textos y melodías que ejecutan estas agrupaciones religiosas durante sus diversas actuaciones. "Consideraciones sobre la música tarasca", por Raúl G. Guerrero. El autor reproduce las opiniones de diversos escritores sobre la materia, y tras de presentar una docena de ejemplos procedentes de la región lacustre de Pátzcuaro, sólo se remite a los mismos ejemplos como comprobación de sus apreciaciones en el sentido de que "es tan subyugadora la ternura de esa música, que el viajero que la aprende no la olvida fácilmente y la lleva consigo quién sabe hasta dónde . . ."

Por lo que toca a "La Canción de Mayo en México" y "El álbum de 24 canciones y jarabes mexicanos", del que esto escribe, sólo debo decir que son aportaciones al estudio particular de manifestaciones específicas del folklore de nuestro país, la primera, y la segunda vendría a ser la iniciación del estudio de la tonadilla escénica en México y del "jarabe".

El artículo de Otto Mayer Serra sobre "Silvestre Revueltas y el nacionalismo musical en México", es la versión castellana del mismo publicado por "The Musical Quarterly" en su número correspondiente a abril de 1941. De todas maneras es una magnífica aportación al estudio técnico de la producción de uno de nuestros más excelsos compositores.

DOI: http://dx.doi.org/10.22201/iie.18703062e.1943.10.356

También merece aunque sea un breve comentario, el Suplemento Musical del mismo boletín, el cual incluye una docena de piezas para piano, tres para canto y veinte de Música de Cámara, de las cuales sólo una es de un sudamericano: Carlos Isamitt. Desde luego, siendo esta sección la más abundante, es la que llama más nuestra atención por la riqueza de concepción que engloba: en ella aparecen duetos de piano y violín, viola y piano, viola sin acompañamiento, flauta sola, dos flautas, óboe y clarinete, dos clarinetes, clarinete y fagot, trompeta y piano, cuarteto de cuerdas, cuarteto de fagotes, clarinete y cuarteto de cuerdas, flauta, clarinete y cuarteto de flautas, trompeta y cuarteto de cuerdas; esta obra, que es de Charles E. Ives, me parece lo más original por su distribución instrumental. La obra de Isamitt es una "Danza de jefe araucano", escrita para barítono y pequeño conjunto instrumental.

V. T. M.

Grabados Populares Mexicanos.—Prólogo de José Rojas Garcidueñas. Viñetas de Carlos Alvarado Lang.—Imprenta Universitaria MCMXLIII.

La expresión plástica más auténtica y más hondamente sentida por el pueblo mexicano ha sido, principalmente, el grabado. En el cobre o en la madera ha vaciado sus dos formas radicales de explosión sentimental: su devoción religiosa y su gusto por la caricatura. Ha dado vida, además, a sus fiestas, a sus cantares y a sus juegos. Con los grabados de santos el pueblo mexicano se ha dado amigos celestiales, presentes en la brevedad y rigidez de una hoja de papel que se pone a la cabecera de la cama, adorna las paredes de las chozas, las vecindades y las tiendas y se regala a los amigos en marcos de hoja de lata. San Pascual Bailón para las cocinas, San Antonio de Padua para las niñas en busca de novio, San Cristóbal para los caminantes y Cristos y Vírgenes para guardianes de las puertas. Las imágenes a quienes se atribuyen milagros, las estatuas o cuadros más gustados por los devotos, se han perpetuado a través del grabado, y cuántas veces son preferibles estos ingenuos trazos que las chabacanas vírgenes o los cristos anodinos de las iglesias pueblerinas. Con los grabados burlescos de la caricatura el pueblo se ha vengado, se ha solazado y ha descansado. Ha puesto en la picota de su terrible ironía al político y al rico, al catrín y a la dama cursi y a la misma muerte en las deliciosas *calaveras* de cada dos de noviembre. El México medio, el México mestizo e indígena se ha hecho, con el insigne grabador José Guadalupe Posada, un retrato insuperable de sí mismo.

Su historia es larga. Desde los santos que ornaban los libros del siglo XVI y los retratos de muchos de los hombres ilustres, como los casos del doctor Farfán y del pintor Baltasar de Echave Orio, sin los cuales no los conoceríamos, hasta el actual grabado de costumbres, ha producido miles de pequeñas obras de arte, miles de cuadros psicológicos insustituibles, miles de profundas expresiones del alma popular sólo en ellos plasmadas.

En este bello libro de Grabados Populares Mexicanos, finamente editado, debido al entusiasmo y laboriosidad del artista grabador Carlos Alvarado Lang, se repro-

DOI: http://dx.doi.org/10.22201/iie.18703062e.1943.10.356

ducen diez y siete grabados del siglo pasado, tan bien escogidos, con tal atingencia, buen gusto y conocimiento, que pueden resumir el arte del grabado religioso en nuestro accidentado siglo XIX. Desde ese minúsculo y gracioso San Benito de Palermo, expresión de devotería pueril, hasta el Señor de los Ejercicios, de tan elegante factura que se han visto en él recuerdos de la pintura flamenca.

El prólogo fué encomendado a José Rojas Garcidueñas, que con su magnífica prosa ha sabido adecuadamente calificar cada uno de los grabados seleccionados por Alvarado Lang. Creo de interés añadir al prólogo la siguiente noticia que lo completa en su parte histórica: que el grabador de la *Mater Dolorosa*, que firma Juan Núñez de la Torre, fué un pintor provinciano de mediados del siglo pasado, de San Miguel el Grande, que pintó un retrato del héroe de la ciudad, don Ignacio Allende, casi desconocido, que reprodujo don Benito Abad Arteaga en su obra biográfica sobre Allende.

F. de la M.

N. Quiroz y Gutiérrez: *La Catedral de Puebla de los Angeles.*—Guía del Turista. Puebla. 1942.

Con escasos conocimientos pero con laudables intenciones, ha escrito el señor N. Quiroz y Gutiérrez una breve guía de la catedral de Puebla. Los datos históricos en general, son buenos, y las descripciones, demasiado breves, sirven, sin embargo, para el turista ingenuo, al cual enseñan algo. Es necesario corregir algunos errores, unos históricos, otros críticos y otros, en fin, tipográficos, para que los señores visitantes no salgan de la catedral angelopolitana con varias mentiras en sus cabezas.

En la página ocho se dice que "el virrey Enríquez mandó en enero de 1575 que don Francisco Becerra, autor de varios edificios notables como los templos de Tlanepantla, Tepotzotlán y Cuauhtinchán . . ." Deberá leerse Tepoztlán en lugar de Tepotzotlán y faltó decir de Cuernavaca.

En la página 22 deberá corregirse la fecha de la fabricación de la pira del obispo Ibarra, pues no puede ser de 1828, ya que su constructor, don Manuel Tolsá, tenía en esa época diez años de muerto.

No hay lugar a la duda de la página 28, en la que se dice que "en el costado sur del coro hay otras pinturas de Ibarra, de Juan Rodríguez Juárez o de Zendejas, como quieren otros"; aunque esos "otros" lo quieran, no hay nada de Rodríguez Juárez ni menos del muy mediocre pintor Zendejas.

En la página 34, explicando los cuadros de la Capilla de las Reliquias, se estampa este error increíble: que en el muro izquierdo hay un cuadro de San Sebastián "de la célebre Zumaya, maestra en el arte de la pintura y esposa de Baltasar de Echave". (?) Desde hace muchos años, gracias a los estudios del eminente historiador del arte en México, don Manuel Toussaint, sabemos que es una patraña la historia de la pintora Zumaya. El señor Quiroz está en la obligación de saber que no existió tal mujer, salvo en la leyenda, y sí un pintor llamado Francisco de Zumaya.

Me parece muy mal seguir atribuyendo a Rafael la pequeña Asunción de la Capilla del Corazón de María. Es una copia italiana, probablemente hecha en España: y no está bien tampoco que se persista en el ridículo de repetir que las vírgenes de

DOI: http://dx.doi.org/10.22201/iie.18703062e.1943.10.356

las cajoneras de la sacristía son: una del Sassoferrato y otra, nada menos, que del Correggio. En realidad una es de escuela mexicana, de fines del siglo XVII, y la otra es una copia, de una virgen italiana, probablemente del propio Correggio.

Deben tener mucho cuidado las autoridades eclesiásticas al patrocinar la publicación de semejantes guías y someterlas antes al examen de peritos en la materia.

F. de la M.

Angel Guido: *Redescubrimiento de América en el Arte.*—Rosario. Argentina. 1941.

Bajo el interesante título de "Redescubrimiento de América en el Arte", usado ya, en parte, por Waldo Frank, ha publicado el crítico argentino don Angel Guido, diez de sus conferencias sobre arte, ilustradas, en un volumen cuya dirección artística llevó a cabo el mismo autor. Las conferencias de que consta el libro son las siguientes: *América frente a Europa en el Arte. La Filosofía del Arte en la actualidad, Arqueología y Estética de la Arquitectura criolla, El Espíritu de Emancipación en Dos Artistas Americanos, Rehumanización del Arte, La Pintura de nuestro tiempo, El Paisaje en el Arte de América, Diego Rivera, Radiografía del Rascacielo* y *Urbanización del Norte Argentino.*

La originalidad de la crítica de arte de Angel Guido en esta obra, arranca del principio de la decadencia artística de Europa, que ya no ofrece, ya no puede ofrecer al mundo —según él— un arte nuevo, ni al "artista nuevo", ni "aquella indispensable dimensión de mito capaz de sustentar las grandes obras densas de eternidad"; América, en cambio, "podrá ofrecer a aquel artista nuevo, el paisaje virgen que sueña y el hombre limpio que espera". Explica que "Redescubrimiento" es "reviviscencia de valores estéticos emboscados en la realidad viva y profunda de nuestra América. Redescubrimiento no es exhumación de valores muertos; es exaltación de valores vivos". Va a encontrar el gesto "no europeo" del rascacielos y la Eurindia viva de América en nuestra pintura mural mexicana contemporánea.

Imagina Guido, ingeniosamente, dos etapas de "reconquista" americana, en el terreno del arte, hacia la vieja Europa. La primera es la reacción criolla del siglo XVIII creando el barroco hispanoindígena, que es un proceso estético rebelde a la metrópoli, que lleva "un *pathos* indio" que campea en las fachadas de las iglesias esculpiendo la flora y la fauna indígenas, el sol y la luna de los incas, el *océlotl* y el águila de los aztecas y que llega en el Potosí, con la fachada de la iglesia de San Lorenzo, obra del indio Kondori, a inventar esas pilastras cariátides que Mario Buschiazzo ha llamado, "indiátides". Recuerda Guido también que en la Cartuja de Granada, motivos del churrigueresco mexicano (el más auténtico barroco americano), cómo las mazorcas de maíz adornan sus muros.

La segunda "reconquista" es el arte contemporáneo, ejemplificado en dos grandes brotes de la plástica: en la arquitectura, el rascacielos yanqui: en la pintura, los murales de Diego Rivera y José Clemente Orozco.

Esta actitud le hace desdeñar, desde luego, el arte neoclásico de nuestro Tresguerras que, sin preocuparse de lo americano, imita una moda esencialmente europea.

DOI: http://dx.doi.org/10.22201/iie.18703062e.1943.10.356

"Arquitectos de fama protocolar, erróneamente admirados por algunos historiadores como Tresguerras en México —dice—, quebraron la corriente de arte popular, la única auténticamente mexicana, mediante un clasicismo ampuloso, académico, ortopédico. El clasicismo de los primeros decenios del siglo pasado en América, fué un remedo caricaturesco de la grandeza auténticamente clásica del arte europeo en aquel momento."

No estoy de acuerdo con el ilustre crítico argentino. Si bien es cierto que Tresguerras fué europeizante y no tuvo un lugar en el arte "americano", rebelde al europeo, no es menos cierto que *hizo* arquitectura, excelente arquitectura, que el barroco y el churrigueresco olvidaron tantas veces para hacer sólo extravagancias ingeniosas. El Carmen de Celaya, la casa Rul en Guanajuato, el puente del río de la Laja, bastan para acreditarlo como arquitecto magnífico y, junto con él, los arquitectos Tolsá, Castera, Constanzó, del Mazo, merecieron que el último historiador del arte español considere que toda Historia del Arte en España será incompleta sin el estudio del neoclásico mexicano. También se debe recordar que un pintor europeizante, de la época neoclásica, "goyesco", el poblano José Luis Rodríguez Alconedo pintó un pastel, su autorretrato, que es una de las pinturas coloniales más bellas de América.

Distingue los *hechos* de emancipación política, a la *idea* de la misma, anterior en el tiempo. Miranda y Bolívar, Allende y Washington son los *hechos*, pero la *idea* de la libertad está ya en el trágico escultor brasileño el Aleijadinho, en el arquitecto inca Kondori, en el barroquismo del XVIII. "No es posible —afirma— negar a todo el siglo XVIII en Iberoamérica, un incubado espíritu de subterránea rebeldía."

En la conferencia sobre Diego Rivera hace notar que el célebre pintor mexicano es la expresión del "colectivismo" en el arte, que no había sido plasmado aún y que sólo en Sociología, en Filosofía y en Economía había tenido sus pensadores. "Faltaba atrapar ese mito nuevo, nacido no interesa si para bien o para mal. Y ese pintor ya no es europeo, ese pintor es americano, ese pintor es Diego Rivera." Y continúa: "Rivera, Orozco, Siqueiros y otros pintores del Sindicato atacan los muros vírgenes, con un fervor estético y una pasión política inusitados. Una ola de verdadero fervor creador pareció poseer, por igual, al más selecto grupo de pintores mexicanos y desde aquel momento quedó consagrado ese gran movimiento pictórico, único en el estadio presente de la pintura universal y que los historiadores y críticos del arte tenemos la obligación moral e intelectual de ubicarlo, altamente, en el estadio de la pintura universal de nuestro tiempo. Y, a buen seguro, qué difícil será, en estos momentos, exhumar de la pintura moderna, un movimiento más orgánico, más vigoroso y más ancho en promesas. La pintura francesa contemporánea, por ejemplo, está tocada con exceso del cansancio natural de toda cultura sobresaturada y al arte rusosoviético moderno es excesivamente teórico, cerebral e inhumanizado. El movimiento mexicano lleva la frescura, la espontaneidad y el vigor de su raigambre virgen americana, que es su bandera y su fuerza."

En México, pues, ha reconocido Angel Guido uno de los jalones esenciales de su tesis. Y es natural. Por ello la portada del libro presenta esa cabeza, tan genuina del arte mexicano contemporáneo, de Siqueiros. En América toda, del Hudson al Plata, los valores artísticos mexicanos se imponen. Comenzamos a conocernos y a reconocernos.

F. de la M.

DOI: http://dx.doi.org/10.22201/iie.18703062e.1943.10.356

ADOLFO SALAZAR: *La Música en la sociedad europea desde los primeros tiempos cristianos.*—El Colegio de México.—México. 1943. 450 páginas. Ilustraciones musicales y figuras.

La Historia de la Música Europea ha sido, hasta hace algunos años y para las personas de lengua española, un asunto de sabios extranjeros. Había que recurrir, para cualquier consulta musical, al francés Combarieu, al alemán Wolf, al inglés Gray, a los *Handbücher* de Adler o Buecken, a la *Oxford History of Music* o a la *Encyclopedie du Conservatoire*, de París, etc., pues las obras en español eran escasas, demasiado escasas, o se referían a puntos particulares de Musicografía, desdeñando o no atreviéndose a emprender la Historia Universal de la Música.

Es solamente desde el eminente musicólogo español Adolfo Salazar que nos es posible estudiar la historia completa de las formas musicales europeas en lengua castellana, tanto desde la publicación de su precioso libro *Música y músicos de hoy*, en 1928, hasta esta su última obra, por hoy, que el presente año publica el Colegio de México, titulada *La Música en la Sociedad Europea desde los primeros tiempos cristianos*, cuyo primer volumen acaba de aparecer y el segundo está próximo a publicarse.

Adolfo Salazar ha sumado a su abundante e intensa labor cultural este nuevo libro que es un profundo y nutrido estudio que corona, de egregia manera, su obra musicográfica. Abarca este primer volumen los períodos románico, gótico, renacentista y barroco, según las partes en que, inteligentemente, lo ha dividido, enlazándose con el pretérito clásico en libros anteriores de Salazar, como *Las grandes estructuras de la música*, publicado en México en 1940; *La rosa de los vientos de la música europea*, también de 1940, y los dos libros de 1942: *Los grandes períodos de la historia de la música* y *Forma y expresión de la música*. La música, tanto del siglo XIX como la contemporánea, pueden estudiarse en Salazar en su primer libro citado y en *El siglo romántico*, *La música actual en Europa y sus problemas*, *Música y sociedad en el siglo XX*, *La música actual*, etc.

Es Adolfo Salazar un historiador de alta categoría, un escritor conciso y fuerte, de una sabiduría honda pero que sabe aflorar a superficies tangibles para todo el mundo. Sorprende y cautiva, desde luego, en todas sus obras, la reciedumbre del contexto histórico sobre todo en esta última; es, a la vez, crítico ecuánime y sutil y refinado esteta, como también, naturalmente, excelente músico. La Orquesta Sinfónica de México ha tocado, con todo éxito, bajo la dirección del maestro Carlos Chávez, sus *Dos Paisajes* en la temporada de 1942 y ha editado, en el extranjero, piezas para canto, piano y diversos instrumentos.

He dicho ya que las divisiones cronológicas de la historia musical europea no las hace Salazar con la antigua y falaz limitación de los siglos o décadas, sino siguiendo los grandes movimientos espirituales que señalan y definen una época como la del romántico, el gótico, el renacimiento y el barroco; puede así subdividir, en medio de estas cuatro grandes partes y en un alarde tipográfico, en 450 temas que corresponden a otras tantas páginas de que consta la obra. Comienza con el concepto de la historia de la música, insistiendo y con razón, en su función social. "El principal objeto de

DOI: http://dx.doi.org/10.22201/iie.18703062e.1943.10.356

este libro —dice— consiste en mostrar, dentro de lo posible, cómo la transformación y sucesión de las formas en que están vertidas las formas musicales, sus estilos y su alcance estético, están condicionados por la función social desempeñada por la música en cada uno de esos períodos, función conjugada con la evolución interior de los géneros y determinada por razones específicas . . ."

Va estudiando, con todo detalle, el desenvolvimiento de la música en los primeros tiempos cristianos, sus influencias hebreas y griegas, el canto medioeval, la evolución de la misa, el drama litúrgico y todas las variedades musicales de la iglesia. La música sagrada y profana del gótico, con su enorme interés popular, la diafonía y el discanto, el contrapunto, los juglares, etc. En el renacimiento estudia el magno problema de la polifonía en todas las naciones de Europa, poniéndola en relación con las demás artes y con la vida renacentista, la "chanson", el madrigal y en el período barroco la nueva instrumentación, el teatro, las fiestas y el ballet. Cada capítulo lleva eruditas y necesarias notas que completan y aclaran el texto y los ejemplos musicales se prodigan en toda la obra, así como dibujos de instrumentos.

En la imposibilidad de referirme, detalladamente, a este magnífico trabajo de Adolfo Salazar, y esperando hacerlo en el segundo volumen, sólo puedo concluir diciendo que es un libro para estudiar y para aprender profundamente. Es la obra de un sabio para quienes pretenden serlo.

F. de la M.